

## Nota preliminar

Tras un tiempo en el que muchos geógrafos consideraron que hablar del paisaje era poco menos que incurrir en un anacronismo y renunciar al debido rigor científico, nos encontramos ahora, y desde hace algunos años, en una situación bastante distinta. Se han disipado en gran parte aquellos sesgos, y se vuelve a pensar en el paisaje y a recordar los beneficios que puede deparar su estudio en el ámbito del conocimiento geográfico. Otras nociones y conceptos —sistema, espacio— pueden remitir sin duda a un horizonte cognitivo más formalizable, menos subjetivo, abriendo así caminos distintos —no mejores— que los conectados con el paisaje. Pero éste se muestra, desde luego, más integrador, más empeñado en no desechar las dimensiones menos formales del conocimiento, más volcado hacia la búsqueda de puntos de vista capaces de aunar la explicación y la comprensión, o, si se prefiere, la ciencia y el arte, la naturaleza y la cultura. Por más que repugne a ciertos enfoques de cuño positivista, no cabe duda de que tal planteamiento integrador, que no escinde las capacidades cognitivas del sujeto, ni mutila las dimensiones del objeto, fue el que arraigó pronto en la geografía moderna, de la mano de Humboldt, y se mantuvo vivo después, prolongado y reforzado en no pequeña medida por las escuelas geográficas más activas del siglo pasado.

Esa perspectiva entraña, entre otras cosas, la afirmación de los contenidos culturales del paisaje. Además de formas visibles, el paisaje es también sentimiento, imaginación, valores y significados, todo un mundo que se adentraba en el ámbito de la cultura. El paisaje es materialidad e idea, realidad e imagen. Simon Schama decía que debe tanto a los estratos de la memoria como a los geológicos. Uno de los geógrafos españoles con más dilatada y fructífera dedicación al paisaje, Eduardo Martínez de Pisón, lo ha recordado oportunamente en diversas ocasiones. Y ha advertido también la necesidad de que la geografía, si quiere ser fiel a su mejor tradición, no olvide ese horizonte cultural del paisaje, que no lo mutile al estudiarlo, y que se acerque además a otros ámbitos —el de la literatura, el de la pintura, el de la percepción, entre otros— que

pueden ayudarle en el empeño. Se trata, en fin, de seguir acercándose al paisaje como se han acercado los geógrafos modernos desde tiempos de Humboldt: procurando armonizar, como dice Vincent Berdoulay, la ciencia y el sentido.

Ésta es la orientación que se ha querido seguir en este número de *Estudios Geográficos* dedicado al paisaje. Se ha procurado buscar en él la convergencia de los puntos de vista geográficos, acordes con la tradición indicada, y otros que proceden de otros campos y se muestran igualmente interesados, cada uno en sus propias coordenadas, en entender el paisaje, su realidad y su imagen. Hay algo común en todos los textos que se incluyen: el aliento cultural, el ánimo de no ignorar en ningún momento que el paisaje entraña atributos cualitativos, valoraciones subjetivas, que hay que tener en cuenta como es debido. Los tres primeros artículos proceden del mundo de la geografía española: los de Nicolás Ortega Cantero y Eduardo Martínez de Pisón, profesores de la Universidad Autónoma de Madrid, y el de Joan Nogué, que a su condición de profesor de la Universidad de Gerona suma la de director del Observatorio del Paisaje de Cataluña. A ellos se añade la aportación de los geógrafos de la Universidad de Pau, investigadores además del Laboratoire SET (Société, Environnement, Territoire) del CNRS: Jean-Yves Puyo, Isabelle Degrémont y Christine Bouisset. A caballo entre el terreno geográfico y el artístico se sitúa el trabajo de Hélène Saule-Sorbé, profesora del Departamento de Artes Plásticas y Artes Aplicadas de la Universidad de Burdeos e igualmente investigadora del Laboratoire SET. Y del ámbito de la historia del arte procede el trabajo de Carmen Pena, profesora de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid. Cuatro artículos más, con variados enfoques, completan el número: el de Brigitte Leguen, profesora de Filología Francesa de la Universidad Nacional de Educación a Distancia; el de Javier Maderuelo, profesor de Arquitectura del Paisaje de la Universidad de Alcalá; el de Miguel Aguiló, profesor de Estética de la Ingeniería en la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid; y, finalmente, el de la paisajista María Medina Muro.

Junto a los artículos, se incluyen otras aportaciones de índole igualmente paisajística. En primer lugar, dos noticias, respectivamente referidas a la dedicación al paisaje mostrada a lo largo de su trayectoria por la revista *Estudios Geográficos*, y a la labor desarrollada por el Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria. Y, después, cinco reseñas bibliográficas dedicadas a otros tantos libros de contenido paisajístico aparecidos recientemente. Se completa así el contenido de esta entrega de la revista *Estudios Geográficos*, animada ante todo por la intención de ofrecer un conjunto plural de re-

flexiones paisajísticas, y ayudar con ello a advertir la importancia que puede seguir teniendo la visión y la valoración del paisaje, con sus contenidos materiales e inmateriales, en el ámbito del conocimiento geográfico, importancia por lo demás paralela a la que muestra también en otros campos teóricos y prácticos igualmente relacionados con él, y de los que la geografía no debe desentenderse.

**Nicolás Ortega Cantero**